

El Hachador o Hachero



«El Hachador desapareció y yo trabado de tanto miedo, casi privado, pude bajarme del palo para ayudar a mi compadre Roseliano que estaba en el suelo.»

FRANCISCO SIVIRA

Ospino, tierra de leyenda, fue fundada en 1715. Varios guanareños que tenían hatos de ganado en esa zona, en vista de que no podían ir a misa los domingos en Guanare, pidieron permiso para construir una capilla en el centro del poblado al que inicialmente se le dio el nombre de Manzano de Ospino. Hasta el 15 de agosto de 1754 esta población dependió de las autoridades de Guanare, fecha en que fue declarada villa de San Fernando de Ospino, en honor al Rey Fernando VI, quien después de cuatro años de discusión aceptó la propuesta del pueblo ospinero y le dio su autonomía.

Esta histórica villa no escapa de los misterios que forman parte del folclor portuqueseño. En estas tierras, en su suelo, en sus montañas, nace la leyenda del Hachador, espanto que algunos llaman con mayor llaneza el Hachero y sostienen que es el alma en pena de un hombre que cortó madera en la montaña para fabricar su propia urna. Otros, más analíticos, explican que el Hachador era un hombre que se levantaba muy temprano y se acostaba muy tarde pues todos los días iba a la montaña a cortar leña para venderla en el pueblo, y como todas las casas usaban fogón de leña era fácil sostenerse con este oficio. También se dice que es el ánima vagante de un hombre que salió a cortar leña en Semana Santa, y por eso durante esos días de recogimiento y oración es cuando con mayor frecuencia se oye el *chas chas* del Hachador en lo profundo de las montañas. Lo cierto es que sea como haya sido, este personaje importunó muchas veces a los cubicadores de madera que en la década de los años cincuenta poblaban la montaña de Guanarito, Turén y Ospino buscando esta riqueza natural para luego venderla a los aserraderos de Guanare y Acarigua. Asimismo se dice que asustó a muchos cazadores que en la oscuridad de la noche salían, unos por necesidad y otros por afición, a buscar las más codiciadas presas.

EMILIO OROPEZA

77 años, vecino de Ospino

Yo vivía en La Estación de Ospino y una noche se me oscureció en el pueblo y me fui tarde, eran como las once ya cuando iba llegando a la casa y en un matorralito que había al lado del camino escuché golpes de hacha, me sorprendí y me paré a escuchar y se oía clarito el *chas chas*. No me dio tiempo de pensar porque hubo un momento en que se quedó en silencio y entonces tosió, pero fue una tos muy fuerte y penetrante. Yo salí corriendo porque sentí miedo y cuando iba pasando por el frente del matorral cayó el palo. Sentí el traqueteo cuando se estaba reventando y hasta el viento que traía en la caída, además del estruendo acompañado de un lamento. Llegué a la casa casi asombrado y al día siguiente fui con gente a revisar y no había nada. Todo estaba igual. Ni árboles cortados, ni huellas de hachazos ni de gente.

FRANCISCO SIVIRA

64 años, vecino de El Portachuelo, vía Agua Blanca

Una noche mi compadre Roseliano González y yo nos fuimos de cacería. Estando todavía claro nos pusimos de acuerdo para la ubicación. Yo me monté en un tacamajaca bien frondoso y mi compadre en un caruto. Allí esperamos la noche y los animales. Eran como las doce y no llegaba nada, pura plaga. Ya como a la una veo yo, que estoy de frente, a un hombre que no sé de dónde salió con un hacha en la mano que le cae a hachazos al caruto y mi compadre arriba. Yo vi todo como una película. Mi compadre no hablaba ni gritaba, y a mí se me hizo un nudo en la garganta que me impedía gritar. Yo vi cómo ese hombre se le afincaba al árbol

MARÍA DE ESPINOLA

El Silbón nació en el estado Zamora⁶, pero yo lo he oído mucho silbar por estos llanos. A uno le da un poquito de miedo, se oye muy lejos, pero no es un pájaro porque silba alto y el silbido es muy profundo. Ese es un «aparato», un ánima en pena.

6 Antiguo nombre del estado Barinas.

A mi esposo una noche, de una a dos de la madrugada, se le pegó atrás, y cuando llegó a la casa él propiamente no abrió la puerta, sino que vio que la tranca se estaba rodando sola y sentía que lo soplaban y agarró el chinchorro y lo empezó a colgar. En eso silbó adentro de la casa, yo oí el silbido, eso lo deja a uno sin juicio.

LORENZO GARCÍA

Guanariteño de 75 años

El Silbón es criollito de El Cucharó, hoy lo llaman La Casita. Yo conocí un familiar del Silbón llamado Luis Flores, porque el Silbón se llamaba Joaquín Flores. Cuando yo lo conocí a él ya el Silbón era el Silbón. Luis trabajó conmigo, éramos obreros a caballo por todos esos hatos de estas sabanas: Los Garzones, La Bonita, Campo Alegre, La Hermosa. Un día conversando tocamos el tema del Silbón y yo le pregunté que de dónde era él y me dijo que de El Cucharó. Yo le dije: Entonces usted es familia del Silbón y él me dijo: Sí..., mi mamá nos dice que nosotros somos familia del Silbón. Luis Flores todavía vive por ahí, por Libertad de Barinas, pero está ciego⁷. Yo lo he oído varias veces, la primera vez que lo escuché estaba con varios hombres en un velorio de Cruz, un 3 de mayo, eso fue por los lados de El Regalo, en una montaña llamada Guanare Viejo. Como éramos bastantes, comenzamos a burlarnos y ese bicho se puso tan bravo que no silbaba, sino que chiflaba y le pegaba un aire a uno en la cara. Ahí salieron unos viejitos y lo ensalmaron, llamaron a Juan, a Tureco, al mandador, la tapara de ají y lo corrieron. Ese Silbón no es de aquí, el llegó cuando comenzaron los barineses a transitar por estos caminos. La leyenda sí nació aquí, pero el que dicen que peleó con el Silbón no fue Juan Hilario, como dice el disco, fue un señor llamado Pacheco, eso fue en El Regalo, en casa del señor Antonio Leonidas. Él iba a pesar una vaca esa noche y se fue a dormir temprano para poder madrugar. Cuando estaba colgando la hamaca, el señor que era amigo de él le dijo: Esta noche usted no va a dormir. ¿Por qué?, preguntó Pacheco. Porque cuando esté dormido lo va a machucar el sin fin (como también lo llaman por esos lados). Pacheco, que era un hombre muy guapo, dijo: Ojalá me salga para darle una paliza, y se tiró una risa. Cuando estaba quedándose dormido le llegó el Silbón y allí fue cuando pelearon.

7 Se trató de constatar la existencia Luis Flores través de la familia Gómez Abreu, oriundos de Libertad, y no fue posible.

Una vez había muerto un viejito muy querido en La Calceta, como le estaban haciendo la novena nos fuimos un grupo de muchachas y hombres enamorados. No había carretera, sino caminos y había mucho barrial. Nos fuimos por la orilla del alambre, por los desechos. De aquí para allá fuimos bien, por los desechos. Cuando ya íbamos a rezar el último rosario, a las doce en punto, silbó. Yo le dije burlándome: Si va para Guanarito nos espera que ya nosotros nos vamos a ir, nos queda un solo rosario, y dijo la rezandera: Ya usted va a echar la vaina.

Nos dieron brindis: café con pan de horno y después nos fuimos. La rezandera dijo: El Silbón nos va a esperar, y yo le contesté: Bueno, lo llevamos de compañero.

Eso fue muy feo, mire, nos llevó hasta Guanarito silbando, nosotros no buscamos desechos ni nada, toditos nos metimos por los charcos y las mujeres dejaron los zapatos en los barriales. Cuando llegamos al pueblo nos dispersamos, cada quien cogió su camino. Yo vivía por los lados del cementerio y me tocó seguir solo. Menos mal que mi mamá no había trancado la puerta y pude entrar. Cuando me hallé seguro le dije: Bueno, siga solo, porque hasta aquí llego yo.

y mi compadre arriba. Llegó un momento en que el palo se cimbró, traqueó y cayó al suelo. El Hachador desapareció y yo trabado de tanto miedo, casi privado, pude bajarme del palo para ayudar a mi compadre Roseliano que estaba en el suelo. Como pude lo llevé a la casa. Al otro día vinimos a ver el sitio y conseguimos todo igual, no había pasado nada, solo estaban regados en la pata del caruto la linterna, el machete, la escopeta y la cajeta de chimó de mi compadre Roseliano González.

LUIS ESCALONA RANGEL

Reportero gráfico, hijo del desaparecido Manolo Escalona, fundador y dueño del semanario El Imparcial de Acarigua

Yo no soy cazador, más bien temo a la oscuridad y a la inseguridad que brinda el monte: sin embargo, en el año 1983, una noche, por insistencia de unos amigos, fui de cacería para acompañarlos. Nos metimos por la montañita que bordea el río de La Estación de Ospino; al llegar al sitio donde íbamos a acampar mis compañeros hicieron todos los preparativos. Como a las ocho de la noche me ubicaron en el tronco de un árbol seco. Yo, siguiendo las instrucciones, me subí al tronco, cargué la morocha y me dispuse a esperar la codiciada presa. Corría el tiempo y nada pasaba. De vez en cuando encendía la linterna para darme ánimos y de la misma forma mis compañeros respondían.

Eran como las diez de la noche cuando encendí la linterna y al alumbrar hacia un árbol de abundante follaje que tenía frente a mí observé unos ojos grandes penetrantes que me miraban amenazantes. Corrí la linterna para ver de qué se trataba y no pude ver cuerpo alguno. Giré la linterna y nuevamente pude ver los ojos acechantes, me dio la impresión de que los ojos estaban solos en el árbol. Al tratar de seguir escudriñando con la vista a la luz de la linterna, sentí que el tronco donde estaba sentado comenzó a moverse..., a girar hasta colocarme de espalda a la extraña visión. Presa de los nervios caí del tronco seco y la escopeta se disparó, por eso llegaron mis amigos y me auxiliaron, yo estaba prácticamente privado. Ellos dijeron que era algún espíritu protector de los animales salvajes.

TAHÍS ROSALES

Vecina de Biscucuy

En la finca de mi papá, Francisco Rosales, en los límites con Sabaneta de Barinas, yo estaba durmiendo, no sé qué horas serían cuando desperté por el golpe del hacha y oí cuando el árbol cayó. Luego llamé a mi papá porque estaba muy asustada. Se levantaron los dos: mi papá y mi mamá. Ellos no oyeron nada, mi mamá trató de hacerme creer que no era el Hachero, que era que yo estaba soñando, pero yo sabía que estaba despierta. Ese otro día el señor que trabajaba allí, de nombre Ceferino, me dijo que él siempre oía al Hachero y otros ruidos.

También voy a referirme a la creencia de las «mariposas negras» y doy testimonio de que ellas anuncian muertes y desgracias. En Semana Santa venía de vacaciones para aquí, para la casa, porque yo estudiaba en Barquisimeto, y de repente llega una mariposa y yo trataba de sacarla con un cepillo y le decía: Váyase para su casa que usted no es de aquí, y no pude sacarla. Ese otro día me llama una amiga: ¿Sabes que se murió Leíto?, un amigo de nosotras. ¿Cómo fue?, le pregunto. Me dice que se ahogó en la represa de Boconoíto. Estaba jugando con una moto de agua y le dio un calambre y no pudieron salvarlo. Desde entonces yo creo que la visita a una casa de mariposas negras anuncia muerte entre los allegados o los dueños de la casa.

También Lunalvis Pérez, de 35 años de edad y radicada en Sabaneta de Barinas, contó que se encontraba en la granja Villa Ilusión, ubicada en la vía Los Tanques, Araure, para pasar la Semana Santa, y el lunes santo sintió un llamado de la montaña. Era irresistible el deseo de ir hacia ella y en un descuido de la familia se internó en su espesura. Caminó por largo rato hasta llegar a un precipicio donde al fondo estaba una quebradita. Dos perros cachorros que estaban en la casa se fueron tras ella y uno se cayó por la barranca y comenzó a llorar. Lunalvis se asustó porque no podía sacar el perrito y el otro quería tirarse también al precipicio. En eso oyó unos golpes de hacha en un árbol que estaba al frente, miró hacia arriba, hacia los árboles, escudriñó pero no vio nada, y al volver la vista al suelo para salir corriendo, vio que el perro había subido por la barranca. El perro era muy pequeño y la barranca difícil de escalar. Jamás se ha explicado cómo subió y tan rápido. El día martes sintió de nuevo el deseo de volver a la montaña para conocer el manantial de donde se tomaba el agua para la granja, y como a treinta metros de la salida la mordió una mapanare. Los dueños de la granja la hospitalizaron sin avisar a sus familiares para no alarmarlos.